

Comienzan los aportes de arena para regenerar el litoral

El Ayuntamiento y Costas trabajan ya en la zona de Cabopino con el vertido de hasta 20.000 metros cúbicos de material en Las Chapas

:: MÓNICA PÉREZ

MARBELLA. La ya tradicional imagen de los camiones vertiendo arena en el litoral mabellí vuelve a repetirse. El Ayuntamiento de Marbella, en colaboración con la Demarcación de Costas, ha iniciado la regeneración de las playas del municipio cara al inicio de la temporada alta de verano con la aportación de cerca de 50.000 metros cúbicos de arena.

Los trabajos han comenzado esta misma semana en la zona de Cabopino y se extenderán durante los próximos días por todo el distrito de Las Chapas, a donde está previsto que lleguen entre 15.000 y 20.000 metros cúbicos de material, según explica el concejal de Playas, Antonio Espada, quien detalla que debido a los temporales de poniente que se han venido repitiendo en los últimos meses, «la arena se ha desplazado a esta parte del municipio».

Con toda esta arena se regenerarán las playas de Las Chapas y especialmente las que se alinean con las Dunas de Artola. Además, Espada ha precisado que «con los tem-

porales de levante que llegarán todavía lograremos que parte de esa arena se trasvase hasta la playa del Cable, que este año cuenta con menos cantidad».

Los trabajos de regeneración de la arena se repetirá posteriormente en las playas de Puente Romano y Marbella Club para aportar material a La Fontanilla, y desde Puerto Banús se trasvasará hasta las de San Pedro Alcántara.

«Ahora es el momento de realizar estos aportes de arena y no antes de Semana Santa, como se había pedido por parte de otras formaciones de la oposición, porque con los temporales que ha habido desde entonces y hasta ahora se hubiera tirado el dinero y no habrían servido de nada», explica Espada.

El edil ha hecho un llamamiento a la «comprensión» de los bañistas y a los empresarios de playa con estos trabajos que se van a prolongar durante varias semanas «porque el objetivo final es que las playas de todo nuestro litoral estén en estado óptimo durante todo el verano».

Un año más la ciudad recurre a los aportes de arena a la espera de una solución definitiva



La playa de El Faro presentaba esta imagen a mediodía de ayer. :: JOSELE-LANZA

El tiempo veraniego llena las playas en el final del puente

:: M. P.

MARBELLA. El buen tiempo que ha acompañado desde el pasado miércoles ha hecho que los cientos de turistas, mayoritariamente madrileños, que han optado por la ciudad para disfrutar de un largo puente hayan tenido la suerte de vivir un preverano con playas y chiringuitos en

los durante la jornada de ayer no había un alfiler. «Llegamos el martes y desde entonces no hemos parado. No esperábamos un tiempo así y mucho menos tanto turista». Manuel Expósito paseaba ayer junto a su esposa junto a la playa de La Venus apurando las últimas horas antes de tomar el AVE rumbo a Madrid.

«Después de una Semana Santa desastrosa, no esperábamos que en estos primeros días de mayo la cosa fuera tan bien. Esperemos que esto sea el avance del verano que nos viene», explicaba entre platos Jacinto Merodio, camarero de uno de los locales de tapas del paseo marítimo marbellí.

El mercadillo artesanal montado en el Puerto Deportivo y la coincidencia de la celebración de varias comuniones en restaurantes a pie de playa convirtieron el paseo en un hervidero de personas que disfrutaron de un tiempo preveraniego.

DE todo cuanto se estudia en Economía hay dos conceptos fundamentales, el primero de ellos es el de Coste de oportunidad, otro día trataré sobre el segundo. Empezaré por una definición concisa y comprensible: «El coste de oportunidad de cualquier decisión es igual al valor de la mejor opción descartada». Quizá no quede muy claro a simple vista pero con algunos ejemplos de situaciones cotidianas no sólo se entenderá a la perfección, sino que veremos cuán importante es tenerlo en cuenta en todas nuestras decisiones, incluso en las de escasas consecuencias aparentes.

Un primer ejemplo sencillo: puedo elegir entre pasar la mañana en la playa tomando el sol o realizar un trabajo temporal de 4 horas por el que me pagan 80 euros. Si opto por ir a la playa está muy claro «el valor de la mejor opción descartada»: 80 euros. Ese es el coste de oportunidad de irme a la playa. ¿Cómo valorar la decisión opuesta? ¿Cuál es el valor de la opción «no ir a la playa» si decido aceptar el trabajo? Su cuantificación no es igual de inmediata pero puedo realizar ciertos procesos mentales que me ayuden: qué sig-

LUIS-DOMINGO LÓPEZ



VICEPRESIDENTE
HORIZONTE
PROYECTO HOMBRE

COSTE DE OPORTUNIDAD: MUCHO MÁS QUE UN CONCEPTO ECONÓMICO

nifica para mí una mañana de playa, si vivo en una zona donde un día soleado es extraño o es habitual, si voy a disponer de más posibilidades de hacerlo o es la única, si el baño marino y el sol es para mí saludable o perjudicial, si he soñado largamente con ello o soy poco aficionado a pisar la arena, etc.

El coste de oportunidad, dado que se iguala al término valor, puede variar de unos momentos a otros. El valor de un vaso de agua

fresca no es el mismo tras una caminata por el desierto bajo el sol abrasador que si acabo de tomarme unas cañas con los amigos. Es decir, el valor del mismo acto no es fijo ni permanente por lo que el coste de oportunidad de una misma decisión puede ser distinto en función del momento y la circunstancia en que la adoptemos.

Busquemos ejemplos un poco más complejos que el anterior, puesto que en la vida se nos presentan encrucijadas con más de

dos caminos. Cada fin de semana podemos quedarnos en casa leyendo, hacer una escapada a la montaña, ir a visitar una ciudad monumental, aceptar una insistente invitación para pasarlo en casa de unos parientes, instalar esa estantería cuyo material compramos hace tiempo pero nunca nos atrevemos... en fin, un abanico de posibilidades. Cuando optamos por una de ellas hemos de ser conscientes de cuál de las restantes nos parece la mejor y tratar de atribuirle un valor, no necesariamente monetario pero sí puede ser la socorrida calificación del 1 al 10. Si al hecho de visitar el centro histórico de esa ciudad a la que deseamos ir le otorgamos un valor 8 y finalmente decidimos montar la estantería está claro que su coste de oportunidad es elevado, es notable. Probablemente por eso llevamos con el material comprado y sin montarlo durante meses.

Pensemos en algunas decisiones que suelen comportar un alto coste de oportunidad: casarse, el de perder la posibilidad de conocer otras personas más apropiadas para compartir el resto de la vida o unos cuantos años de ella; aceptar o adquirir una mascota, perder la libertad de poder viajar, salir, en-

trar libremente sin preocuparnos de su comida y de sus tres salidas diarias; elegir una universidad o una carrera, cerrar la oportunidad de asistir a otra más apropiada en su relación coste-eficacia o la de cursar otros estudios más ajustados a nuestros proyectos profesionales; entregarnos compulsivamente a nuestra copiosa comida favorita, aumentar peso, elevar los niveles de colesterol y el riesgo cardiovascular, pero cuando renunciamos una y otra vez a esos festines, pagamos el coste de oportunidad de no disfrutar de algo que puede estar al alcance de nuestro bolsillo.

Que nadie concluya por lo aquí escrito que la única forma de no afrontar costes de oportunidad es no tomar decisiones. La indecisión permanente tiene el mayor coste de oportunidad imaginable: dejar escapar la vida. Así que, queridos lectores, tomen decisiones, cuantas más mejor, pero tengan siempre clara una idea: no hay ninguna decisión gratuita. Cada una de ellas, incluso la más simple e inocente, tiene su coste de oportunidad. Saberlo y tratar de evaluarlo intuitivamente, ayuda a adoptar las mejores decisiones. Vivir es decidir continuamente. ¡Suerte!